

Estimad@s

El tema de la sentencia de la denominada "la manada" a sacado a la luz pública algo que no es excesivamente inhabitual. Por desgracia ocurre más de lo que se comenta. Sólo hay que hablar con las asociaciones de mujeres maltratadas, o mejor, las de agredidas sexualmente.

No sé si es algo que hace signo de los tiempos o simplemente se ha tomado así sobredeterminadamente, como siempre.

Sexo y violencia siempre han ido juntos en unas tipologías clínicas a lo largo de la historia. Actualmente no es diferente. Pero el psicoanálisis ha tenido históricamente dificultades con el tema de la violencia que ha tramitado con lo sádico, que no es lo mismo.

En *Encore* Lacan hace un esfuerzo por situar los diferentes goces "sexuales" suplentes del sexual que no hay. Uno de ellos el a-sexual para situar las viejas pulsiones freudianas. Freud tuvo serias dificultades con la violencia, que prefería obtener de la destrucción del otro. Incluso se planteó una pulsión de zona erógena músculo-

esquelética. Después, el concepto de la pulsión de muerte dio para decir sandeces por todos los lados.

Pero Lacan antes de desarrollarlo marca el linde: "el goce no es signo de amor". Evidentemente se refiere al concepto simbólico de amor, **deseo de su deseo** (ahí andaría la causa del deseo) y no al amor narcisista; éste, tan ligado al odio como su envés (tan ligado al plus de goce). Arriesgo una tesis: el odio comienza ahí donde termina el amor, como el goce ahí donde el placer no das más de sí. El amor narcisista y el placer tienen límites pero el goce y el odio no. El odio es una imaginarización de lo real igual que el amor narcisista, pero no son equivalentes como una moneda o una banda de Möbius, etc.; no me extendo en esto. El antónimo del amor como deseo de su deseo es el odio al ser del otro.

En el caso que nos ocupa, como en la mayoría, suele escucharse en los violadores "es lo que ella quería", versión paranoide como mínimo, pues no es especular. O también "como disfrutaba, la guarra..." que ya nos remite a una escena primaria. Es una suposición de un goce en las mujeres cuya explicación veremos más abajo cómo abordar. La escena que Lacan apunta en Kant con Sade es, sin diferenciar aún escena primaria y fantasma, sin diferenciar realidad-deseo de realidad sexual, asegurar el goce

del Otro. Pero en estos casos no está claro que la víctima ocupe el lugar del sujeto dividido. No es fantasma, es escena primaria. En el fondo se trata de la diferencia entre perversión y perversión psicopática (la castración renegada o... en la primera, y otra cosa desconocida aún en la psicopatía). No creo que el Fallo prevenga de la violencia. Que quede claro que yo utilizo psicopatía para un concepto mucho más amplio que el de la psiquiatría. Tiene que ver con las nominaciones reales. Pero si se junta perversión y nominación real podemos tener una bomba.

En el caso comentado, tanto en el vídeo o grabaciones como en las tesis tremendas del voto particular de uno de los jueces (que es una magnífica filigrana de lo que estoy diciendo) que dijo textualmente "que él en el vídeo veía placer" (o sea goce), se capta esa suposición de goce. En estos casos no hace falta explicar lo que los cognitivo-conductuales denominan la inhumanización de la víctima, puesto que le ofrecen goce. No es lo mismo que en el caso del racismo o cosas ya peores. No es como los campos nazis en los que no tenían en general ninguna intención de que la víctima gozase: era el goce del Otro el asegurado y punto, además de otros aspectos....

Nos falta unir ese goce, no con la falta de amor sino con el odio puro y duro. El odio a las mujeres, justamente si ocupan el lugar de sujeto deseante, que no tiene nada que

ver con ese goce. Es una mujer-persona que no es reconocida como un semejante en el narcisismo. Ninguna identificación con ella mediante el sentido (y no tanto en la denotación de goce) la protege. Es decir, el objeto @ que puede representar en el nivel narcisista va desprovisto de imagen narcisista corporal.

Dejando de lado si ocupa en estos casos el lugar de sujeto dividido, que yo creo que no, sino el del *La* barrado (a él va dirigido el odio), sí que podemos añadir, y eso no está desarrollado en Lacan, que ahí aparece el Super-Yo y su empuje al goce. Lacan no lo usa para la violencia pero si obtenemos el odio del narcisismo y su comparsa de agresión, sólo falta unirlo a este goce comentado y ya tenemos **el goce de la agresión que denominamos violencia**.

¿Y el discurso? Pues es un discurso moral. Los discursos morales son la patología del Super-Yo. Ahí donde empuja al goce abyecto o en forma abyecta: buscando escribir la relación sexual que no se puede escribir, o el sentido que siempre tiene un punto de ausencia. La paradoja de Super-yo es que al mismo tiempo lo teoriza moralmente como pecaminoso¹. Los psicópatas, contra toda la teoría psiquiátrica y social, **sí** tienen una

¹ Es la primera cara que capta Freud.

moral, no basada en la de los neuróticos y que puede llegar a ser delirante. Un delirio moral que hace trino al grupo de delirios. Unido a los de denotación y referencia (línea paranoide-esquizo) o de sentido (línea melanco-paranoide). Por eso aún en sus versiones más suaves o menos patológicas acusan a la víctima de que le gusta (perverso) o se lo merece por sus pecados (psicópata). Unidas las dos caras a la vez la mayoría de veces

Lacan capta esta dobladura de la ética, pero no acaba de explicitarla en el escrito *Kant con Sade* porque busca más el goce y la perversión y aún no ha trabajado la realidad sexual, pero la moral encaja o se articula con la razón práctica. Demos dos definiciones: una, *la moral es la forzada de lo real por lo imaginario* (baste el discurso religioso como ejemplo) mientras que *la ética es la adaptación de lo simbólico a lo real*. Por eso esas acusaciones morales previas que justifican el daño y al mismo tiempo es necesario el narcisismo y su campo de odio y agresividad. Lo hacen de forma que al mismo tiempo aseguran el goce del Otro como si fuera el propio.

El hecho de hacerlo en grupo, se justifica para los cognitivo-conductuales por refuerzo entre ellos, pero no deja de ser la masa freudiana y su I(A), y sabemos que una faceta del Super-Yo empuja a cumplirlo.